

## Los intocables

**C**hile debe ser uno de los países que concentran un mayor número de fundaciones dedicadas a guardar el buen nombre de sus inspiradores. En los últimos treinta años, cada ex presidente de la república ha logrado levantar su fundación o al menos una corporación que se le parezca. Como no podía ser menos en una cultura que se construye en torno al Estado, el hábito se ha trasladado sin mayor variaciones a nuestros procesos literarios. Allí están para ejemplo de futuras generaciones la Fundación Neruda, la Fundación Mistral, la Fundación Huidobro, todas con la llama encendida en el desvío de la noche sin memoria.

Aunque hay que hacer una salvedad: las fundaciones literarias conocidas corresponden todas a poetas, no a novelistas ni historiadores. La razón está a la vista: sólo la incurable vanidad poética puede llegar al ridículo de la fundación. Cuando un novelista o un historiador dejó una fundación es porque tiene el ego de un poeta y por tanto se equivocó

de instrumento. En el fondo, la culpa es del género poético, no de las personas. Y ni siquiera ni Neruda ni Huidobro, ni mucho menos la Mistral, tuvieron mucho que ver en el proceso de endiosamiento que supone el acto de crear una fundación. Fueron sus familiares, amigos y

complices acólitos los que tomaron como tareas propias el cuidado del buen nombre del maestro. Se transformaron así en guardianes blancos de la cultura asociada a la obra de esos artistas, dioses intocables desde el momento en que comenzaron a ser conservados bajo las siete llaves de los celadores de una fundación.

Digo todo esto en consideración de los problemas que la Mistral, Huidobro y Neruda han tenido en Chile por obra y

gracia de sus ángeles custodios. Hace sólo unos meses los defensores de Gabriela Mistral, que hoy deben cumplir mil años sin comprar un libro de poesía, les negaban la entrada a Montegrande a unos tipos que querían hacer una

película con la leyenda del supuesto lesbianismo de la poeta. Poco después, el estreno de una obra de Juan Radrigán sobre Huidobro dio motivo para todo tipo de enfados y casas largas en el entorno del creacionismo, que se irritó por las interpretaciones, a las que podía dar lugar la figura de su creador. Finalmente, acaba de tocarle el turno a la Fundación Neruda, que salió furiosamente al paso de un polémico artículo de Sergio Gómez sobre Matilde Urrutia, donde sin apoyo de

fuentes ni material documental la mujer de Neruda queda convertida en una cantante de mala muerte, para más remate vinculada a una red de tratas de blancas.

Más allá de lo irrelevantes del asunto fotografográfico de Gómez (en el fondo dice que "el gran Neruda" se le coló una cualquiera), queda un tunillo policial en la soberbia de los ángeles custodios. Tanto en el caso de la Mistral como en los de Huidobro y Neruda late la suspiccia intachableidad de su conducta, la aspasia mentirosa que recuerda el culto a la personalidad con que los comunistas le negaban a Marx la paternidad del hijo que tuvo con la mucama familiar, relación extramatrimonial que Jenny, la mujer de Marx, por separado nunca ignoró ni ocultó.

Son los absurdos del papismo fundacionalista. Ejemplos como estos hay miles en las biografías de grandes filósofos, políticos, espías y, por supuesto, poetas. Hacerlos intocables es negarles a nuestros maestros un lugar en la mesa de los vivos.



Roberto Brodsky

Volumen: Martínis - 13-VIII-2002 P.35  
625f45

## Los intocables [artículo] Roberto Brodsky

Libros y documentos

### AUTORÍA

Brodsky, Roberto, 1957-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Los intocables [artículo] Roberto Brodsky. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile